

Tu Eliges - Lección 12 - Elige Hablar Sabiamente

Entendiendo el poder de la lengua.

I. Influencia Importante.

Nuestras palabras son una parte importante de nuestras vidas, y de las vidas de las personas que nos rodean. Con razón David dijo: Salmo 19:4.

El enfoque de este capítulo es lo que decimos y como lo decimos. Las palabras no son solamente letras que se juntan. Las palabras son una manifestación y una estimulación emocional. Una buena palabra puede animar, reforzar y construir. Pero una palabra DESCUIDADA puede derribar un hogar, romper un corazón y destruir una reputación mientras que hierre, duele y destruye. Prov. 18:21 Las palabras nos afectan mucho más de lo que pensamos. Santiago 3:5.

II. Influencia Positiva. Algunas de las experiencias más positivas de mi vida se encuentren producidas por palabras de ayuda o de ánimo. Prov. 15:23.

A. Las Palabras positivas dan instrucción y sabiduría.

Prov. 1:8; 10:31; 15:2; 16:23.

B. Las palabras positivas dan dirección.

Prov. 19:20; 27:9

C. Las palabras positivas alaban a Dios.

Salmo 34:1; 51:15

D. Las palabras positivas animan a los demás.

Prov. 25:11, 15:23; Isaías 50:4

E. Las palabras positivas son agradables y apropiadas.

Prov. 10:32; 15:26; 16:24; 31:26.

F. Las palabras positivas facilitan la curación.

Prov. 10:11; 15:4; 12:18.

G. Las palabras positivas traen seguridad y son verdad.

Prov. 22:20-21.

III. Una Influencia Destructiva.

De la misma manera que nuestras palabras tienen el potencial de tener una influencia positiva, también tienen el potencial de destruir. ¿Qué tipos de palabras destruyen?

A. Palabras ociosas. Dios dice en Su palabra que yo soy responsable aún de las palabras ociosas que salen de mi boca.

Mateo 12:36; Prov. 26:20; 14:7.

B. Palabras enojadas. Una vez que dices una palabra enojada, no puedes retraerla. Prov. 15:1; 17:14; 20:3.

C. Palabras insinceras (hipócritas, poco sinceras)

Las palabras de alabanza y ánimo nos ayudan, pero las palabras insinceras de halagos y adulación nos duelen.

Prov. 26:28; II Pedro 2:3; Salmo 55:21; Prov. 12:18.

D. Chismorreo.

Aunque nos duele admitirlos, la mayoría de las mujeres luchamos contra el chismorreo. Este pecado destruye relaciones y daña reputaciones. Sería muy importante para ti memorizar estos versículos sobre el chismorreo, y quizá escribirlos en una tarjeta y ponerla al lado del teléfono. Prov. 11:13; 15:28; 16:27-28; 18:8.

E. Palabras Mentirosas.

Pero no importa como lo expliques o lo excuses, una mentira es una mentira. Dios aborrece la mentira. Prov. 6:16-19.

F. Palabras de Murmuración y Queja.

Dios nos dice claramente que la queja no le agrada y le deshonra.

Num. 11:1, Fil. 2:14.

El poder de nuestras palabras - para bien o para mal - es grande. Debemos escoger obedecer Efesios 4:29.

IV. Una Exposición Honesta. Sant. 3:5.

V. Tu manera de hablar es un reflejo de tu carácter verdadero. Tus palabras revela quien eres en verdad. Lucas 6:45.

Así que vamos a pensar honestamente por un momento y exponer la lengua: ¿de qué manera te identifica a ti la lengua? ¿Se te conoce como una persona que se queja o que chismorrea? ¿Tu lengua revela un espíritu de división? ¿Tus palabras animan y edifican a los demás? ¿Eres honesta? Quizá tu no te pondrías en la categoría de chismosa o quejica, pero, ¿qué escuchan las personas en tu hogar? Mateo 12:37. Santiago 1:26 explica que aunque tengas apariencia de "creyente", tu lengua revela si en verdad lo eres o no.

V. Cambio de Imagen.

Pero, ¿cómo puedo transformar mi lenguaje? Si te sientes bajo convicción del Espíritu Santo (yo si), de que tus palabras no son aceptables a tu Redentor, ¿qué puedes hacer? (Salmo 19:14).

A. Examina tu corazón. Si queremos cambiar nuestra manera de hablar, tenemos que primero pedir a Dios que cambie nuestro corazón. Salmo 139:23,24. Memoriza y ora estos versículos al Señor. Prov. 4:23. Inevitablemente, cuando Dios examina tu corazón, y cuando te ves como El te ve, con dolor te darás cuenta de que hay pecados en tu corazón que debes confesar y dejar. Tráelos al Señor y pide Su perdón. I Juan 1:9.

B. Depende del Espíritu Santo.

Sant. 3:8. Aún nuestras mejores intenciones, no podemos controlar una fuerza tan potente como la lengua. Pero esto no significa que la lengua es incontrolable. Porque el Espíritu Santo está dispuesto a controlar nuestras lenguas si nos sometemos a Dios. Santiago 3:3. Salmo 141:3.

Efesios 4:29,30. Este pasaje nos enseña que las palabras que hablamos le importan al Espíritu de Dios y cuando ignoramos sus

avisos, le entristecemos. Si queremos tener un lenguaje controlado, debemos rendir nuestras lenguas a la dirección del Espíritu Santo.

C. Renueva tu mente.

¿Te has dado cuenta de que hablas de lo que has estado pensando? Debemos tener cuidado, por lo tanto, de censurar nuestros pensamientos. "Mete basura, saca basura". (Rom. 12:2). Fil. 4:8.

D. Elige tus palabras con cuidado.

Muchas veces, hablamos sin pensar. Prov. 29:20. Algo para pensar antes de hablar: ¿Es verdad? ¿Es de ayuda? ¿Es de ánimo? ¿Es necesario? ¿Es amable?

V
A
A
N
A

E. Aprende a escuchar más.

Hay momentos que lo mejor que podemos hacer es callar. Santiago 1:19. Un hombre famoso dijo: "Nunca me han hecho daño las palabras que nunca dije". En momentos de dolor, ira o incertidumbre, es mejor callar.

1. Si no entiendes la situación: Prov. 18:13.
2. Cuando no hay nada que decir que pueda ayudar: Prov. 10:19.
3. Cuando no es necesario hablar: Prov. 17:28.

VI. Una Elección de Peso

Una de las elecciones de más peso en nuestras vidas diarias es las palabras que decidimos usar. No sólo me afecta a mi, pero afecta a todas las personas con las cuales hablamos.

Yo quiero ser una mujer que edifica y construye con mis palabras. Col. 4:6. ¿Y tú? Escoge hablar sabiamente.